

LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO: EFICIENCIA Y EJECUCIÓN DE LAS ONG'S DEL NORTE

Eduardo Revilla Taracena¹
José Luis Rosas Acevedo²

Planteamiento del Problema

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de cooperación para el desarrollo se encuentran en el momento más alto de su credibilidad como portadoras de desarrollo social a quien más lo necesita y por su capacidad para movilizar a la ciudadanía y torcer el brazo de los poderes públicos y privados que ponen impedimentos a su lucha contra el empobrecimiento de amplios sectores de la población mundial.

Si bien existen bastantes estudios críticos en lo relativo a su eficacia sobre el terreno (que ofrecen un balance más equilibrado entre aciertos y errores), particularmente en el caso de las ONGD del Norte, apenas se ha puesto en cuestión su supuesta capacidad como dinamizadoras sociales y educadoras de la opinión pública (e incluso como proponentes potenciales de un nuevo paradigma de relaciones Norte - Sur). Por tanto, es necesario sistematizar los indicadores ya existentes y realizar evaluaciones sistemáticas de este tipo de actividades.

Estas evaluaciones son aún más necesarias cuando, como actualmente, corren tiempos de crisis económica y recortes presupuestarios y podría darse un pacto de silencio implícito entre donantes bilaterales y multilaterales públicos y ONGD, un pacto que beneficie a ambos, y que supondría mantener el buen nombre de estas últimas de manera acrítica y fomentar así, eventualmente, la autocomplacencia, y finalmente la co-optación de ONGD ahora eficaces y críticas con el sistema.

El momento es crucial. Algunas ONGD se han aproximado tanto al sol neoliberal que las alas de la utopía realizable que pretendían alcanzar se han derretido. Otras están limitadas en su acción por excluyentes –incluso sectarias– afiliaciones partidistas o religiosas; o simplemente por la defensa de un *modus vivendi*.

Sin embargo, muchas ONGD del Norte y del Sur se han integrado plenamente en lo que más adelante se denomina cuarta generación y están madurando y colaborando entre sí, para dar lugar a una quinta generación. Estas organizaciones están en inmejorable posición para colaborar con movimientos sociales, organizaciones y grupos de base que, sin pertenecer al sector de la solidaridad internacional, persiguen como éste la transformación estructural de la sociedad, tanto local como globalmente. «Pensar local y globalmente, y actuar local y globalmente» éste es el lema de las ONGD actuales que intentan promover cambios durables para lograr una sociedad socialmente más equitativa y ecológicamente sustentable.

Objetivo

Se presenta un análisis de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD), en cuanto a su diversidad, expansión y líneas de actuación.

1. Dr. en Ciencias Políticas y Sociología. Universidad de Monterrey. División de Derecho y Ciencias Sociales. Av. Ignacio Morones Prieto 4500 Pte, San Pedro Garza García, Nuevo León. 2. Dr. en Biotecnología (Miembro del Sistema Nacional de Investigadores). Universidad Autónoma de Guerrero. Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional. Calle Pino s/n Col. El Roble. Acapulco, Gro. 39640.

Marco de Referencia de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo.

En cuanto a organización social se refiere, se ha convenido en hablar de tres sectores principales: el privado no lucrativo (que en inglés se denomina *non-profit* o *voluntary sector*), el privado lucrativo (*for-profit* o *commercial*) y el sector gubernamental.

Un segundo término que agruparía organismos incluidos en los dos primeros sectores (privado lucrativo y no lucrativo) sería el de organizaciones gubernamentales (ONG). Como es sabido dentro del grupo de las ONG, cabría agrupar *sensu lato* iniciativas e instituciones muy diversas como por ejemplo: empresas, colegios profesionales, asociaciones de vecinos, órdenes religiosas, asociaciones de defensa de los consumidores, y un amplísimo etcétera. Aunque la distinción no siempre es fácil, algunas ONG pertenecerían claramente al sector privado lucrativo (por ejemplo, las empresas) y otras, al no lucrativo (por ejemplo, las asociaciones de vecinos). Una segunda limitación importante de este término es la dificultad de distinguir en ocasiones entre gubernamental y no gubernamental (organizaciones progubernamentales, casigubernamentales, casi no gubernamentales).

Al centrarse en las ONG del sector privado no lucrativo (ONG sin afán de lucro), en primer lugar cabe resaltar en el ámbito mundial, especialmente en los últimos treinta años, una creciente participación popular en la vida pública.

Esta creciente implicación de la sociedad civil tiene, a nuestro entender, cuatro causas fundamentales: en primer lugar, el desencanto y la desconfianza hacia «lo oficial», en segundo lugar, una mayor sensibilización ante determinados problemas de ámbito local y global, principalmente el incremento de la pobreza y el deterioro medioambiental; en tercer lugar, como consecuencia del proceso de desregulación y privatización, especialmente en los últimos veinte años, la mundialización (globalización) de la economía internacional; y, finalmente, en gran parte debido a esta expansión del modelo neoliberal, el empeoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores de las poblaciones del Norte (un empeoramiento que puede llevar a posiciones insolidarias e incluso racistas con respecto a las poblaciones del Sur, de no aceptarse que existen unas causas comunes entre su empobrecimiento y el nuestro).

Finalmente, la orientación ideológica de la participación ciudadana es tan diversa como el tipo de colectivos, objetivos perseguidos y grados de organización y planificación, y abarca desde iniciativas locales de ayuda mutua, de gran potencial por ser instrumento de democratización y por su replicabilidad tanto en el Sur y en el Norte como en el Este, a las movilizaciones masivas y los violentos estallidos sociales espontáneos frente al deterioro de las condiciones de vida de la población (por ejemplo, la explosión social en Los Ángeles, en marzo de 1991; el llamado caracazo, entre el 27 de febrero y el 3 de marzo de 1989; en Khartoum, de marzo a abril de 1985, o la revuelta del pan de Túnez, en enero de 1984, o los acontecimientos de Turquía, en 1980), pasando por movimientos de emancipación o reivindicativos más o menos organizados (movimientos ecologista, pacifista y feminista, entre otros), y por asociaciones de cambio social de todo tipo, entre las que englobamos a las ONGD.

De este último grupo, se resaltan aquellas organizaciones relacionadas con movimientos sociales que:

- Influyen en la toma de decisiones privadas y públicas que les afectan directamente o que afectan a terceros cuyos intereses defienden (por delegación).

- Cuentan con una amplia base social.
- Reivindican ideologías y valores alternativos.
- Abogan (*advocacy*), presionan políticamente (*lobbying*) y presentan propuestas a favor de las personas y comunidades cuyos derechos humanos son conculcados por el ejercicio despótico del poder político y económico tanto local como transnacionalmente.

Pertencen a este tipo de «movimientos antisistémicos» (Wallerstein, 1984) algunas organizaciones ecologistas, pacifistas, de defensa de los derechos de las minorías étnicas, feministas, de solidaridad internacional, entre otras. Y en algunos casos podríamos referirnos a ellos como nuevos movimientos sociales (NMS), movimientos con indudables puntos de coincidencia con el movimiento sindical de la revolución industrial del siglo XIX.

Por último, quisiéramos avanzar que en el caso de las ONG sin afán de lucro que trabajan en el terreno social, los componentes asistencial y reivindicativo a menudo se simultanean, y la armonización de ambas actividades no está exenta de tensiones ideológicas e institucionales. Dicha tensión es especialmente notoria entre las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD), una denominación poco afortunada por imprecisa y por definir en negativo a este tipo de organismos. Tal vez la denominación de organizaciones de solidaridad internacional (OSI), utilizada en el área francófona, sea una alternativa que se podrá utilizar más en el futuro. De estas organizaciones pasamos a hablar a continuación.

Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo: Diversidad, Expansión, Cooperación Norte-Sur.

El grupo de las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (en adelante ONGD) constituye una calidoscópica colección de instituciones de cooperación nacional, regional e internacional para el desarrollo. Utilizamos el término «desarrollo» asumiendo su ambigüedad conceptual, pero dando por supuesto que de la lectura de la presente ponencia se infiere lo que para nosotros significa.

Se calcula (OCDE, 1988) que el número actual de ONGD y organizaciones similares en los países del Sur podría ser entre dos o tres veces superior al de ONGD del Norte (entre 8.000 y 12.000 y 4.000 respectivamente). Buena muestra de dicha expansión -que en el caso de las del Norte se produce sobre todo en los años sesenta, mientras que en las del Sur acontece en los años setenta- lo constituyen países como Perú y México en Latinoamérica, la India y Bangladesh en Asia, y Senegal y Burkina Faso en África. Las ONGD del Sur a las que se hace referencia colaborarían a su vez con los grupos de base locales.

En 1994 el número de ONG locales en dichos países se elevaba a 50.000. Esta última cifra, a diferencia del cálculo anterior de la OCDE, a pesar de incluir ONGD de menor envergadura, obviamente apenas da una idea del número real de organizaciones de base. Así, según el PNUD (*Informe sobre Desarrollo Humano 1993*), en Filipinas hay 18.000 ONG registradas, como por ejemplo tan sólo en el Estado indio de Tamil Nadu ascienden a 25.000, dos tercios de las cuales pueden ser consideradas organizaciones de base.

Como veremos al hablar de las generaciones de ONGD, un interesante fenómeno de creciente importancia es el de la formación de redes de distinta índole: nacionales y regionales (por ejemplo, Coordinadora de ONGD en España, Conseil des ONG d'Appui au Développement de Senegal, CONGAD, Asian NGO Coalition, ANGOC), internacionales de cooperación Norte-Norte (por ejemplo, CIDSE, EURODAD,

EUROSTEP), internacionales de cooperación Norte-Sur (por ejemplo, Foro Latinoamericano sobre Deuda y Desarrollo, Third World Network, con sedes en Malasia, Uruguay y Senegal respectivamente).

En cuanto a la relación deseable entre las ONGD del Norte y las del Sur en materia de cooperación Gill (1988:172) afirma: «El objetivo último de las ONGD del Norte es retirarse de la escena y dejar las actividades de terreno enteramente en manos de las ONGD del Sur». Acto seguido, Gill arguye que la función más importante de la ONGD del Norte tiene lugar en sus propios países, una opinión que compartimos plenamente y que constituye uno de los elementos básicos del presente trabajo. Este «retirarse de la escena» implica un proceso de descentralización en lo relativo a la financiación y a la toma de decisiones clave por parte de la ONGD del Norte, pero en ningún caso implica el perder contacto, tan directo como sea posible, con la realidad, el análisis, las campañas, etc. de los pueblos del Sur sus organizaciones y movimientos de base.

Un último aspecto que deseáramos resaltar es que numerosas ONGD, tanto del Norte como del Sur, son compañeras de andadura en un proceso de aprendizaje y evolución continua cuyos dos máximos fines son: por una parte dar poder y voz a aquellos que están, social, económica y culturalmente oprimidos, y por la otra conformar un nuevo modelo de relaciones entre los pueblos del Norte y del Sur (estos objetivos complementan la definición que damos a continuación).

Las ONGD del Norte.

A las organizaciones internacionales de cooperación que actúan en y desde los países del Norte se definen idealmente como: organizaciones sin afán de lucro, con independencia económica respecto a la financiación pública y con fuerte respaldo popular, puestas en marcha por iniciativa privada con el propósito principal de mejorar las condiciones de vida y de incrementar la participación social y política de los grupos más empobrecidos de los países del Sur y, al mismo tiempo, concienciar a sus conciudadanos sobre las causas y la naturaleza de su (y de manera creciente, nuestro) empobrecimiento, y actuar frente a los poderes públicos y privados cuyas decisiones son fundamentales a la hora de impedir la construcción de una sociedad global en la que los derechos humanos sean respetados.

Si bien, como hemos dicho, la expansión de las ONG del Norte se produce en la década de los sesenta, la tradición de ayuda extranjera se remonta al siglo XVII ligada a los misioneros católicos, las organizaciones seculares aparecen en el siglo XIX (por ejemplo, en 1823 se funda the British and Foreign Antislavery Society, ONG que, avanzándose en su tiempo, nace para hacer campaña en pro de la abolición de la esclavitud). Tanto estas organizaciones nacidas el siglo pasado, como en la primera mitad del presente siglo –y muchas aparecidas en los años sesenta y setenta- son de inspiración cristiana.

La tipología actual de ONGD, de relativa utilidad, distingue de manera sintética entre ONGD de origen religioso y ONGD de origen laico. Entre las primeras, algunas han conservado su dependencia jerárquica con respecto a la institución religiosa de origen, mientras que otras se han independizado jurídicamente. Entre las seculares es característico su compromiso fundacional con la defensa de causas como el derecho a la independencia de las naciones colonizadas u ocupadas por potencias extranjeras, mientras que otras han aparecido de la mano de partidos políticos, sindicatos, fundaciones, etc. Sin embargo es oportuno aclarar que si bien la gran mayoría de las ONGD son no partidistas desde un punto de vista político, todas ellas, independientemente de su orientación ideológica, no pueden evitar que la cooperación para el desarrollo sea una actividad de carácter inequívocamente político que exige «ponerse del lado de» y, por tanto, «frente a» terceros.

Finalmente, en estos últimos años es preocupante la aparición forzosamente limitada de dos tipos de ONGD:

- Aquellas relacionadas con sectas y grupos fundamentalistas con el fin de captar recursos, adeptos y/o influencia política (de las actividades de este tipo de grupos ya se tiene una larga experiencia en Latinoamérica desde mediados de los años setenta, debida a la penetración de iglesias evangélicas y ONG de origen ultraconservador que, financiadas desde EEUU han venido actuando como agentes de desmovilización popular).
- Aquellas que bajo la apariencia de organizaciones de solidaridad sin afán de lucro, es precisamente este lucro, es lo que persiguen.

En cuanto a su financiación, las ONGD del Norte han visto cómo sus fondos privados se cuadruplicaban en términos reales entre 1975 y 1993, pasando de 1,3 a 5,7 billones de dólares (CAD/OCDE, 1996). Esta última cifra representa el importante 9,2 % de la ayuda total (ayuda oficial al desarrollo más donaciones privadas a las ONGD). Según los últimos datos disponibles (1987), estas donaciones están fuertemente concentradas en dos países, EEUU y Alemania, que juntos representan el 66% del total. Sin embargo, si nos atenemos a las estimaciones del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD), aunque con notables diferencias entre países, el volumen total recaudado por las ONGD entre sus conciudadanos prácticamente se ha estancado en los últimos cuatro años.

No sucede lo mismo con la financiación pública que reciben ya que, a pesar de representar sólo un 14% del total de los fondos canalizados por las ONGD en 1993, se han multiplicado por 30 entre 1983-1984 y 1993, y han alcanzado los 956 millones de dólares. Por último hay que apuntar que la financiación oficial directa a las ONGD del Sur por parte de los Gobiernos del Norte ocupa una parte cada vez más significativa, si bien no disponemos de datos al respecto.

En cuanto a la importancia numérica de las ONGD del Norte, el gráfico adjunto recoge la evolución numérica de las ONG internacionales (ONGI), categoría en la que se incluye a todas aquellas ONGD -incluidas las ONGD- que trabajan y extraen recursos económicos en como mínimo tres países. Debido a este último criterio, hemos de suponer que las ONGD incluidas son mayoritaria, pero no exclusivamente, del Norte. Por otra parte, según los datos de los que disponemos, entre un 15 y un 205 de las 29.000 ONGD registradas pertenecerían al sector no gubernamental de la cooperación internacional. En el gráfico se puede observar perfectamente que aproximadamente entre 1960 y principios de 1970 se produce un importante incremento en el número de ONGI, un aumento perfectamente asimilable al sufrido en el mismo periodo por las ONGD.

Las ONGD Norte: Generaciones y Líneas de Actuación.

Generaciones de ONGD.

Inspirándose a grosso modo en la clasificación propuesta por Korten (1990), se puede hablar de cuatro generaciones de ONGD del Norte (también aplicable, aunque parcialmente a las del Sur) según sea la orientación de su trabajo en el Sur y., especialmente, en el Norte

- Primera generación, denominada asistencialista, que se caracteriza por las acciones de emergencia y para la que se propone el año 1945 como fecha de

referencia inicial, fecha que coincide con el final de la Segunda Guerra Mundial y la constitución en San Francisco de las Naciones Unidas, siendo un año posterior a la firma de los acuerdos de Bretton Woods, de los que nacerían el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (IBRD), cuyas instituciones más importantes son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles de Aduana y Comercio).

- Segunda generación, denominada desarrollista, en la que se fomenta el desarrollo local en el Sur y la sensibilización de la opinión pública en el Norte y que, tomando a 1960 como referencia, año en el que 17 países africanos alcanzan la independencia, marca el inicio de la consolidación del periodo de dependencia neocolonial.
- Tercera generación, que denominamos de partenariado en el Sur y de denuncia causal en el Norte, y para el que se ha escogido como año de referencia 1973, año en el que los países no alineados reclaman un nuevo orden económico internacional (NOEI) y en el que, paradójicamente, gracias al alza del precio del petróleo que propició la abundante disponibilidad de «petrodólares», se inicia el periodo de endeudamiento creciente de los países del Sur, periodo que desembocaría en la llamada crisis de la deuda en 1982, cuando México se declara incapaz de hacerse cargo del servicio de su deuda.
- Cuarta generación. Cuyo año de referencia es precisamente 1982, y que denominamos de empoderamiento (empowerment) en el Sur y de presión política en el Norte.

Evidentemente esta cuarta generación se superpone a las anteriores y mantiene características comunes a ellas. Estaría formada por aquellas ONGD que, sin dejar de cooperar estrechamente con sus contrapartes del Sur, darían prioridad a la presión sobre los líderes de opinión y grupos de poder, y a la investigación y sensibilización de la opinión pública en sus propios países.

Conviene dejar claro que utilizamos el término “generación” por su utilidad conceptual, pero somos conscientes de sus limitaciones: solapamiento de distintas generaciones, coexistencia en muchas ONGD de características propias de varias de ellas, marcadas diferencias entre la evolución en distintos países, etc. El término generación implica fundamentalmente evolución y adaptación al contexto socioeconómico y supone la toma de determinadas decisiones institucionales para asegurar el cumplimiento de los objetivos fundacionales.

Los procesos de cambio de las ONGD establecidas y la aparición de otras nuevas suponen asimismo la creciente diversidad del sector, la creciente especialización de sus miembros y su dispersión ideológica. Si bien la primera generación no es ‘peor’ que la cuarta (por ejemplo, es vital mantener las acciones encaminadas a garantizar la supervivencia en situaciones de grave necesidad), estamos convencidos de que algunas de las características y objetivos de esta última –según nuestra propuesta-, la hace más competente para:

- Provocar cambios estructurales de carácter político y económico en beneficio de las personas y grupos marginados y empobrecidos en todo el mundo, con el convencimiento de que ellos ofrecen con frecuencia «comunidad contra el individualismo, servicialidad contra el egoísmo, sencillez contra la opulencia» y de

que aprendemos de su propio esfuerzo y de «luchas de liberación» (Sobrino, 1992:32).

- Provocar cambios estructurales de carácter político y económico en beneficio del medio ambiente del que somos parte indivisible, pues «Todo lo que le ocurra a la Tierra les ocurrirá a los hijos de la Tierra» (Carta del jefe Seattle de las tribus *dwasmish* y *suquamish* al presidente Ulisses Grant en 1885).

Líneas de Actuación.

De acuerdo con la definición que se ha manejado, el grupo de las ONGD del Norte incluiría una gran diversidad de organismos con una o varias de estas actividades: asesoría técnica (tecnologías apropiadas, técnicas agropecuarias, modelos de gestión y administración, etc.), envío de voluntarios, financiación de programas de desarrollo, actividades y publicaciones de educación para el desarrollo (dirigidas al público en general, a maestros y a los diversos niveles educativos, a los medios de comunicación social, a otros colectivos y grupos de interés y al comercio justo), e investigación y presión política.

Si bien el número estimado de ONGD de los 20 países miembros del CAD (países que hoy en día son responsables de más del 95% de la ayuda oficial al desarrollo total) ya hemos visto que es superior a las 4.000, un reducido número de ellas es responsable de la mayoría de las actividades y de la recaudación de fondos privados y públicos. Hemos de resaltar sin embargo el importante papel que a nuestro entender tienen las organizaciones de menor tamaño, por sus aportaciones críticas y sus visiones complementarias a las de las ONGD de mayor envergadura. Es importante señalar de nuevo que para que una ONGD pueda planificar y realizar sus actividades sin imposiciones ni condicionamientos externos, es necesaria la independencia económica que viene dada por la captación suficiente de recursos privados.

En lo referente a la educación para el desarrollo, en una encuesta realizada por la OCDE (1990) a 2.542 ONGD del Norte –las más importantes- se observa que sólo 1,910, es decir un 75%, llevaban a cabo programas de educación para el desarrollo. A pesar del elevado porcentaje, es una pequeña porción aquellas que realizaban actividades que van más allá de, por ejemplo, las publicaciones o la organización de conferencias. Por lo tanto, la educación para el desarrollo continua siendo una asignatura pendiente para muchas ONGD que disponiendo de medios, dan prioridad a sus acciones de cooperación den detrimento del impacto sobre sus propias sociedades.

La respuesta que el ex presidente de Tanzania, Julius Nyerere, dio hace ya treinta años a la pregunta realizada por Leslie Kirkley de Oxfam, sobre la mejor manera como su organización podía ayudar a Tanzania, continúa vigente. En aquella ocasión Nyerere le aconsejó (Harris, 1988:7) «Coja todos y cada uno de los peniques que tiene previsto destinar a Tanzania y gástelos en el Reino Unido en explicar a sus conciudadanos las características de la pobreza y sus causas». De idéntica manera, las ONGD del Sur y sus redes con mayor difusión de futuro piden insistentemente a las del Norte que reorienten sus actividades de manera que concedan mayor importancia a la defensa de los intereses de los pueblos del Sur y especialmente que influyan en las políticas comerciales, financieras y de ayuda al desarrollo de sus Gobiernos, empresas transnacionales e instituciones multilaterales que de manera tan adversa afectan a su bienestar y a sus posibilidades de progreso social y político.

Por tanto, las ONGD del Sur reclaman a las del Norte que intervengan decididamente en actividades de sensibilización, denuncia y presión política. En este sentido dos declaraciones son clave: la declaración de Manila (Manila Declaration on People's Participation and Sustainable Development, junio 1989), preparada por un grupo de

treinta y un dirigentes de ONGD del Sur; y la declaración de Arusha (Charte africane de la participation populaire au développement et à la transformation, Arusha 1990), propuesta por un numeroso grupo de ONGD y grupos de base africanos (si bien en esta conferencia también estuvieron representadas las ONGD del Norte, algunos Gobiernos y organizaciones multilaterales).

Es importante subrayar que las principales ONGD gozan de una característica de gran valor. Se trata del trabajo integral que realizan y el mutuo refuerzo de las tres actividades esenciales que llevan a cabo: la transferencia de recursos (financiación, bienes y servicios), la sensibilización de la opinión pública y la realización de campañas de presión política. Estas últimas, a las que nos referiremos en el siguiente punto, pueden tener un carácter determinado (por ejemplo, fase final de las conferencias intergubernamentales convocadas por la ONU, negociaciones del GATT, acuerdos de Lomé) o ser sistemáticas (por ejemplo, deuda externa, ayuda oficial al desarrollo, políticas de género, seguimiento de acuerdos intergubernamentales).

El refuerzo mutuo de las actividades realizado aquí (en el Norte) y allí (en el Sur) es posible porque:

- a) La colaboración con ONGD afines del Sur proporciona a las del Norte información y análisis de primera mano sobre la situación política, económica, cultural y social en estos países;
- b) Las actividades de sensibilización y concienciación recogen y adaptan este flujo de información (opinión, inquietudes, luchas, percepciones de la situación internacional) y lo hacen llegar a los distintos grupos diana;
- c) Las actividades de presión política, observadas las repercusiones en los pueblos del Sur de las decisiones tomadas en el Norte, reclaman una actitud de solidaridad y denuncian la defensa a ultranza que los grupos de interés del Norte hacen de sus privilegios. Por otra parte, es importante recordar que en la medida en que las ONGD del Norte presionen a sus Gobiernos para que se utilice eficazmente la ayuda pública (y aquí se debe recordar el gran esfuerzo realizado desde finales de 1972 por los miembros de la Plataforma por el 0,7% del PIB), las ONGD del Sur estarán en disposición de exigir a sus propios Gobiernos que la usen para favorecer a quienes más la necesiten.

En materia de presión política (*cabildeo*, *lobbying*), las ONGD tienen una gran oportunidad de continuar siendo fieles a sus objetivos fundacionales. Las conferencias intergubernamentales de la ONU, especialmente desde la de Medio Ambiente y Desarrollo (Río 1992), han sido foros en los que, a pesar de la tibieza de los compromisos consensuados por los respectivos Gobiernos, numerosas ONG han podido iniciarse en las estrategias de presión política, al tiempo que establecían contactos y formaban redes en torno a temas de interés mutuo, tanto en el seno de los foros alternativos en los que han participado entre 4.000 (Conferencia sobre Población y Desarrollo, El Cairo, 1994) y 20.000 delegados de las ONG (Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río, 1992), como en las conferencias oficiales en que han tomado parte entre 2.000 y 4.000 delegados de las ONG.

La aparición en el Norte en los años setenta y ochenta, e incluso con anterioridad, de ONG especializadas en la preparación e impulso de campañas de presión política (por ejemplo, World Development Movement en Gran Bretaña, Bread for the World en EEUU, Agir Ici en Francia, Declaration de Berne en Suiza), marca un hito que cuenta con precedentes tan notables como la campaña realizada a partir de 1979 por 150 ONG de todo el mundo agrupadas en la red IBFAN (International Baby Food Action Network) que consiguió la aprobación por parte de la ONU de un código de buena conducta para

conseguir la prohibición de estrategias inmorales de promoción de la lactancia artificial por parte de empresas transnacionales como la Nestlé.

En la actualidad, tanto en el Norte como en el Sur, se tiene la suficiente experiencia acumulada en materia de campañas como para hablar de la gestación de un movimiento de presión política que, a partir de acciones concretas y bien planificadas y gracias a la sinergia, complementariedad y coincidencia en la orientación ideológica de sus ONG promotoras, está generando un proceso paulatino de mundialización de dichas campañas.

Con el respaldo más o menos importante de ONG de diversos sectores del Norte, en el Sur es notable, entre otros muchos ejemplos posibles, la Campaña contra el hambre y por la vida en Brasil impulsada desde 1993 por el carismático Herbert de Souza, el movimiento de oposición a la construcción de 30 grandes embalses (además de 135 de mediano tamaño y 3.000 pequeños) en el valle sagrado del río Narmada en la India, o el movimiento de los indígenas Penan, que se oponen a la tala del bosque de Sarawak (Malasia) en el que viven.

A pesar de todo, y aún teniendo en cuenta la fecunda colaboración entre ONG del Sur y del Norte que en materia de incidencia política se ha dado en las últimas conferencias intergubernamentales convocadas por la ONU (y en sus respectivos foros alternativos), no hay que caer en la autocomplacencia. Queda un largo camino por recorrer hasta alcanzar la hipotética mundialización a la que nos referíamos anteriormente. Como se nos recordaba recientemente (Vázquez, 1996): «Si a los ciudadanos se los marea enviándoles de una ventanilla a otra, a las ONGD las administraciones públicas, incapaces de resolver los problemas reales de los ciudadanos. Les hacen perder el tiempo de reunión en reunión» sin ningún avance significativo. No hay duda que la misma advertencia valdría para otros interlocutores y sus respectivos ámbitos de influencia.

Las ONGD del Norte, en el umbral del siglo XXI: Entre el pragmatismo y la utopía.

La crisis consiste en que lo viejo no termina de morir y lo joven no acaba de nacer. (A. Gramsci)

Entre el pragmatismo y la utopía.

Los oportunos informes anuales del Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD) de los últimos años han mostrado con crudeza el ensanchamiento de la brecha que separa al Norte del Sur (entre grupos de países y dentro de cada país), y el incremento en términos absolutos de la pobreza, acentuada en los países del Sur y del Este por los programas de ajuste estructural, por los recortes presupuestarios en materia social y por la cada vez más precaria situación del empleo en los países del Norte. El reconocimiento y la vivencia del empobrecimiento de la población en el ámbito mundial y el deterioro medioambiental son los dos factores -¡negativos!- que con mayor fuerza están generando lazos de colaboración y acción transnacional.

El orden mundial en el que estamos inmersos se caracteriza por generar vínculos de dependencia de la periferia (periferias) con respecto al centro (centros), tanto local como globalmente. Una periferia que se ha visto engrosada por la población de la mayoría de los países de la Europa del Este. Este *status quo* hace posible la creciente acumulación de la riqueza, los recursos y el poder político en pocas manos, mientras el sistema se mantiene en relativa estabilidad gracias al clientelismo, al uso de la presión comercial o financiera o -llanamente- gracias a la utilización de la represión y de la fuerza militar (por ejemplo, la Guerra del Golfo en 1991). Si bien en alguna medida todos lo hacemos,

aquellos que más se benefician del sistema se aseguran los medios necesarios para mantener este desigual reparto de poder local, regional, estatal e internacional.

Frente a este proceso de mundialización económica, deben resaltarse dos elementos inquietantes del panorama mundial, que son:

- La ausencia de modelos contrastados para el progreso social y el desarrollo económico participativo, equitativo y ecológicamente sustentable (aunque ya se están esbozando a pequeña escala y hay un considerable *corpus* de sabiduría histórica acumulada, de momento encubierta por absoletos modelos de 'modernización').
- La ausencia de instituciones internacionales auténticamente representativas en un mundo en el que la nación-estado parece tener un papel cada vez más insignificante, no sólo en la esfera de las decisiones económicas, sino también en la aplicación de medidas correctoras de los efectos secundarios que sobre las capas más vulnerables de la población tiene el libre mercado (que favorece cada vez más la especulación financiera y se despreocupa de la economía generadora de ocupación laboral) y la sacrosanta competitividad.

Algunos acontecimientos recientes pueden tener consecuencias positivas a medio o largo plazo: procesos de democratización en algunos países de Latinoamérica y Africa (aunque sean democracias meramente formales o incluso tuteladas por los militares), la caída del muro de Berlín y el derrocamiento de las burocracias de los países del Este (ahora supuestamente sólo nos queda el capitalismo victorioso de Fukuyama, si bien se tiene el convencimiento de que todavía es posible el socialismo democrático, aún por construir), y la creciente sensibilización hacia temas como el deterioro del medio ambiente o la conculcación de los derechos humanos en todo el mundo. Finalmente, como hemos afirmado anteriormente, también observamos un fortalecimiento de lo que hemos denominado nuevos movimientos sociales y, sobre todo, creemos ser testigos de una creciente organización y participación de los sectores populares en la construcción local de un orden social y económico más equitativo.

Frente a este análisis de coyuntura y teniendo en consideración la experiencia acumulada: ¿Qué papel pueden tener las ONGD que han alcanzado, o se han incorporado en buena forma a la cuarta generación? ¿Cuál será el perfil de una posiblemente no muy lejana quinta generación?.

Al tiempo que las ONGD del Norte colaboran con sus contrapartes del Sur para mejorar la eficacia social, política, económica y cultural de sus programas de cooperación local, los argumentos de su diálogo con estas últimas deben ser contrastados globalmente mediante un análisis riguroso de la realidad. Creemos que algunas ONGD aportan elementos de vital importancia para la construcción de un nuevo modelo de relaciones sociales (paradigma social), un modelo que se deberá diseñar junto a otros grupos sociales ya mencionados. Pragmatismo (la mejor opción posible) y utopía (la mejor opción deseable) deben darse la mano en las agendas de trabajo de dichas organizaciones.

Consideraciones Finales.

En su evolución futura, las ONGD del Norte deberán ser más sensibles y críticas respecto al papel de mediación que desempeñan entre las poblaciones empobrecidas del Sur y sus conciudadanos y Gobiernos. En el caso de que aún lo sean, es importante que vayan dejando atrás su antigua función de meros intermediarios financieros, que busquen

incorporar el máximo valor añadido que justifique este papel de intermediarios. En la actualidad algunas ONGD, sin duda las menos, son para sus miembros simplemente un *modus vivendi* en un mercado laboral cada vez más precario. Sin embargo las ONG del Norte deben convertirse en fieles correas de transmisión de las percepciones, inquietudes y luchas del Sur, al tiempo que incorporan a su función de financiadores el valor añadido de la educación para el desarrollo, la concienciación y la presión política, con el fin último de democratizar y transformar estructuralmente sus propias sociedades y en colaboración de igual a igual con las ONGD del Sur, la sociedad global.

Entre los cambios y riesgos previsibles, en muchos casos necesarios para navegar con buen rumbo entre el pragmatismo y la utopía, las ONGD del Norte deberán tener presentes las doce pistas siguientes (estas reflexiones son parcialmente aplicables a las ONG del Sur y a las del Este, cuando éstas últimas se consoliden):

- 1.- La disminución de la recaudación privada en términos absolutos y, con toda seguridad, en términos relativos a la financiación pública, especialmente la destinada a ayuda humanitaria y de emergencia, que reciban en el futuro. En este contexto, las ONGD no deben perder de vista el riesgo de co-optación y manipulación por parte de los poderes públicos.
- 2.- Aquellas ONGD que dependan mayoritariamente de la financiación pública corren el riesgo de convertirse en meras organizaciones subsidiarias de los Gobiernos en la puesta, en práctica de acciones antes llevadas a cabo por los propios Gobiernos o las instituciones multilaterales (funcionariado de suplencia).
- 3.- Las campañas de captación de fondos deben ser muy escrupulosas con los códigos de imagen aprobados por las ONG, y deben resistir la tentación del sensacionalismo, más aún cuando en la actualidad algunas ONGDs no tienen ningún empacho a la hora de utilizar, en expresión de Clark (1991:44), «la arteria que conecta el corazón con la cartera». De igual manera no debemos olvidar que «las ONG, a diferencia de las empresas con afán de lucro, no trabajan para obtener una mayor cuota de “mercado”, sino para ayudar a otros a crecer. En último extremo, nuestro compromiso como ONG es retirarnos a nosotros mismos del negocio» (Dichter, 1989).
- 4.- La reconversión del sector no gubernamental de cooperación con una disminución en el número de las ONGD no generalistas, el crecimiento del número de ONG especializadas en acciones de emergencia y el aumento de las fusiones entre ONGD de pequeño y mediano tamaño.
- 5.- El incremento muy significativo del número de campañas de movilización ciudadana y presión política, así como del número de organizaciones y redes implicadas en las mismas. Asimismo, es importante seguir con atención, y en su caso apoyar, los movimientos espontáneos de cambio y protesta social, movimientos que muy probablemente se incrementarán en los próximos años.
- 6.- La creciente implicación de algunas ONGD en acciones para la erradicación de la pobreza en sus propias sociedades (un paso que ya han dado ONGD como el Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement de Francia y Oxfam en Gran Bretaña, entre otras) y en países de la Europa del Este (un paso que ya han dado algunas ONGD, principalmente en Austria, Alemania y Suiza).
- 7.- Las ONGD no deben tener miedo a crecer (Schumacher hubiera estado de acuerdo conque, si bien «lo pequeño es hermoso», lo grande no es necesariamente feo), pero habrán de conservar el equilibrio entre dicho

crecimiento y la capacidad de adaptación a un entorno económico y social extraordinariamente cambiante.

8.-Las ONGD deberán destinar una parte mucho más significativa de sus recursos a acciones de sensibilización, concienciación y movilización de sus conciudadanos. Aquellas ONGD involucradas en actividades de comercio justo (*Fair Trade*) deberán esforzarse para convertir esta actividad en un eficaz instrumento de educación para el desarrollo, al tiempo que ofrece un mayor respaldo económico a grupos y cooperativas de productores del Sur.

9.-Las ONGD deberán impulsar, individualmente y de manera concertada con otras ONG e instituciones académicas, la reflexión y la investigación sobre todos aquellos temas que tienen que ver con su trabajo sobre el terreno en el marco de las relaciones entre Norte, Sur y Este. Esta investigación es imprescindible para conseguir el máximo impacto de las campañas que se lleven a cabo.

10.- Las ONGD deberán hacer frente al reto de las telecomunicaciones para ser más eficientes en la circulación de información, ideas, convocatorias, entre otros flujos.

11.- Las ONGD deberán aplicar cada vez más el principio de subsidiariedad (descentralización), de manera que todas aquellas cosas que puedan ser realizadas por las ONGD y grupos de base del Sur, no deben ser realizadas por sus contrapartes del Norte.

12.- Las ONGD del Norte deben compartir con las del Sur su experiencia en la captación de fondos privados, de forma que estas últimas puedan depender en menor medida de la financiación exterior, incluida la proveniente de Gobiernos del Norte (financiación directa) e instituciones multilaterales.

Finalmente cabe interrogarse sobre la posible –y deseable transformación de re-des de ONG en partidos políticos, o la formación de éstos por iniciativa de ONG, como ya sucedió en su día con las ONG ecologistas en algunos países, principalmente en Alemania. A diferencia de los *verdes*, los partidos a los que se hace mención se constituirían en diferentes países, tanto del Norte como del Sur, y espontáneamente darían lugar a organizaciones de implantación transnacional (se superaría así el modelo de instituciones actuales como la Internacional Socialista o la de la Democracia Cristiana). Dando por supuesto que siempre serán necesarias ONG distantes y críticas con el poder institucional, y aceptando la supervivencia en el futuro del modelo de representación parlamentaria, ¿será necesaria la reconversión que aquí nos limitamos a apuntar, en la perspectiva de unos Gobiernos con decreciente poder de decisión y dada vez más condicionados por los intereses de la minoría que detenta el poder económico nacional y transnacionalmente?.

Las ONG del Norte han de escuchar con atención las voces críticas, y asumirlas ya que éstas ayudan a mejorar su eficacia y transparencia públicas. Así, A. Ga-land (1994) se pregunta si las ONGD del Norte no han sido víctimas del éxito que se les atribuye o, cuando menos, de su buena imagen pública. El precio –se-gún Galand- habría sido la pérdida de su carácter reivindicativo original, y así se habrían convertido en organizaciones más «consensuales», en definitiva más dóciles frente al poder y más propicias a conformarse con el mínimo común denominador. Petras y Vieux (1995) van aún más lejos al afirmar que las ONGD del Sur (suponemos que se refiere especialmente a las denominadas QUANGO, casi organizaciones no gubernamentales o paragubernamentales), apoyadas económicamente por instituciones financieras multilaterales y ONGD del Norte, «han acabado desempeñando un papel subordinado,

pero cada vez más importante, en la ejecución práctica del ajuste estructural». Y añaden que «las ONG han tenido un impacto negativo en los movimientos sociales autónomos».

Finalmente Tandon (1991) cuestiona el papel de las ONGED del Norte de África, critica lo que él considera la falta de transparencia en la toma de decisiones y en la gestión de sus recursos económicos. Este autor africano las acusa también de imponer con frecuencia modelos culturales de Occidente, de poner trabas a la evaluación de su trabajo por parte de las ONGD africanas, de paternalismo y de que establecen una relación tendiente a una dependencia que se remontaría a la era colonial. Coincide con otros autores al percibir que las ONGD del Norte imponen a las del Sur una «agenda» ajena a la suya propia y cambiante según el factor de desarrollo de moda que se quiera potenciar en cada momento, de género, derechos humanos, ecología, etc.

Creemos que las ONGD se encuentran en una encrucijada histórica que exige un replanteamiento serio de su función social. Para evitar dar bandazos entre el reformismo cauto y la revolución violenta, han de consolidar aquellas actividades y objetivos que las capaciten para contribuir a la reforma radical del sistema. Dicho objetivo seguramente provocará tensiones y enfrentamientos interpersonales e institucionales.

Las ONGD que asuman el compromiso de defender los intereses de aquellos sobre los que más negativamente repercute el actual sistema económico y político (y de defenderlos con ellos), deberán denunciar mecanismos de opresión y exclusión social, y es posible que tengan que enfrentarse con los responsables de otras ONGD movidas por intereses que impidan la consecución de la erradicación de la pobreza y la plena participación social de mujeres y hombres en el proceso de emancipación y construcción social a partir de sus propias percepciones y prioridades. Por eso las ONGD deben incorporar con mayor fuerza los elementos de denuncia de los procesos de opresión y de demarcación de responsabilidades.

«La acción implica conflictos de intereses», afirma Chambers, pero añade también que lo más frecuente no son «los periodos de enfrentamiento y cambio radical», sino aquellos «en los que se debe trabajar pacientemente en pequeñas cuestiones». Así pues, deberemos casar la paciencia a que nos obliga el contrastar la utopía con la realidad con la impaciencia del radicalismo y la indignación ante el sufrimiento evitable de tantos hombres y mujeres (y el abuso de poder y la prepotencia de una minoría).

De cuanto hemos dicho es seguro que al menos quedará una idea clave: la cooperación entre ONGD del Sur y del Norte debería ser mucho más que una mera transferencia Norte Sur de conocimientos, tecnología y recursos financieros apropiados. El objetivo último del desarrollo no es el crecimiento económico, sino el bienestar de los más desfavorecidos en condiciones de plena participación en los asuntos locales y globales que repercuten en sus vidas (*empowerment*).

En segundo lugar, la cooperación para el desarrollo entraña, entre otros elementos, el intercambio –y a largo plazo el mestizaje- cultural entre el Sur y el Norte que en gran medida está por cultivar y que podría ser considerado como una auténtica ayuda al desarrollo sostenible que las sociedades del Sur hacen a las del Norte (CRIES, 1990). Este nuevo paradigma de la cooperación que vemos aparecer implica también una visión integral de las relaciones humanas que facilite un trabajo de cambio estructural y democratizador de la sociedad global a partir de este diálogo intercultural y de la cooperación solidaria.

Para finalizar es oportuno recordar la reflexión de Jon Sobrino (1995:923, énfasis añadido), compañero de Ignacio Ellacuría y profesor de la Universidad Centroamericana en San Salvador:

«Desde un punto de vista antropológico, si la solidaridad sólo fuera ayuda, no pasaría de ser una limosna magnificada, por la que el donante daría algo de lo que tiene, pero sin verse él mismo comprometido en lo más profundo de sí mismo, ni urgido a mantener la ayuda. Y la ayuda así entendida lo sería sólo en una dirección, del que da al que recibe. Pero de esta forma se desconocerán dos elementos esenciales de la solidaridad: el compromiso personal, no sólo la ayuda material; la decisión duradera de ayudar, no sólo el alivio coyuntural y la apertura para recibir, no sólo para dar. »

Bibliografía.

- Brodhead, T. y Herbert-Copley, B., *Bridges of Hope*. The North-South Institute, Ottawa, 1988
- CAD/OCDE, *Development Cooperation Report 1995*. París, OECD. 1996.
- Chambers, R., «Normal Professionalism, New Paradigms and Development», in Clay, E. y Shaw, J. ed., *Poverty, Development and Food*. London and Basing-ton, Macmillan, 1987.
- Chambers, R., *Rural Development: Putting the Last First*. Harlow, Longman, 1983.
Charte africaine de la participation populaire au développement et à la transfor-mation (Arusha 1990), Conférence internationale sur la participation populaire dans le processus de redressement et de développement en Afrique, Arusha, Rep. de Tanzanie, 12-16 février 1990.
- Clark, J., *Democratizing Development: The Role of Voluntary Organisations*. London, Earthscan, 1991.
- CRIES, «Diez tesis sobre la cooperación al desarrollo: Europa y Centroaméri-ca», *Análisis de coyuntura*, N.º 2, enero 1990.
Courrier de la Planète (Solagrál), Número monográfico sobre la sociedad ci-vil; Nº 31, Novembre-Décembre 1995. Véase especial-mente las contribucio-nes de J.M. Fardeau, P. Wahl y J.L. Dubois, así como la sección *Repères* (refe-rencias).
- Dichter, T.W., «The Changing World of Northern NGOs: Problems, Paradoxes and Possibilities», in Lewis, J.P. ed., *Strengthening the poor: What we have learnt*. US Third World Policy Perspectives, No. 10. Overseas Development Council, 1989.
- Edwards, M., «Does the doormat influence the boot?: critical thoughts on UK NGOs and international advocacy», *Development in Practice*, Vol 3, Nº 3, 1993.
- Ekins, P., *A New World Order: Grassroots movements for Global Change*. London and New York, Routledge, 1992.
- Fowler, A., «Creación de asociaciones entre las ONGD del Norte y del Sur», *Desarrollo*, Nº 21, 1992.
- Galand, P., «Fiction ou réalite. Les ONG victimes de leur(s) succès..», *Dialogue*, Nº 4, Juillet/Août 1994.
- Gill, P., «Conclusion: helping is not enough», en Poulton, E. y Harris, M. (ed), *Putting People First (Voluntary Organisations and Third World Development)*. London and Basington, Macmillan, 1988.
- Harris, M., «On charities and NGOs», en Poulton, R. Y Harris, M. (ed), *Putting People First (Voluntary Organisations and Third World Development)*. London and Basington, Macmillan, 1988.
- Kakabadse, Y. y Burns, S., *Movers and Shapers: NGOs in International Affairs*. International Perspectives on Sustainability, World Resources Institute, May 1994.
- Korten, David C., *Getting to the 21th century: Voluntary action and the global agenda*. West Hartford, Kumarian Press, 1990.
Manila Declaration on People's Participation and Sustainable Development, Inter-Regional Consultation on People's Participation and Sustainable Develop-ment, Manila Philippines, 610 June 1989 (Cit. en Korten, David C.: *Getting to the 21th century: Voluntary action and the global agenda*. West Hartford, Ku-marian Press, 1990).

- Max-Neef, M.A., *Desarrollo a escala humana*. Montevideo, Nordan-Comuni-dad, 1993 (Barcelona, Icaria 1993).
- Miller, C., *Lobbying, Understanding and Influencing the Corridors of Power*, Basil Blackwell, 2nd Edition, 1990.
- Minear, L., «The Roles of NGO in Development», en Clay, E. Y Shaw, J. (ed): *Poverty, Development and Food*. London and Basington, Macmillan, 1987.
- *New Internationalist*: «Changing Charity: 50 years of OXFAM», N° 228, February 1992.
- NOVIB, *Multi-Year Plan 1995-1998*. The Hague, Novib, 1994.
- OCDE, *Directory of Non Governmental Development Organisations in OECD Countries, París, OECD, 1990*.
- OCDE, *Voluntary Aid for Development (The Role of Non-governmental Organi-sations)*. Paris, OECD, 1988.
- ODI, *NGOs in Development, Overseas Development Institute*, Briefing Paper August 1988 (revised February 1989).
- Ortega Carpio, M^a Luz, *Las ONGD y la crisis del desarrollo*. Madrid, Iepala 1994.
- Petras, J. y Vieux, S., ¡Hagan Juego!. Barcelona, Icaria, 1995.
- Senillosa, I. de, «Beyond NGOs: is Utopia still viable?», *Development in Prac-tice*, Vol 2, N° 2, 1992.
- Senillosa, I. de, «Las ONGD: ¿Qué hacer en los 90?», *Haize Hegoa*, N° 8, julio – septiembre 1991.
- Senillosa, I. de, *Renforcement des ONGD du Sud*, Document de travail pour l'Assemblée Generale du Comité de Liaison ONGD-CE 1991, Novembre 1990 (mimeo).
- Schneider, B., *La révolution aux pieds nus*. París, Fayard, 1986 (La revolución de los desheredados, Informe del Club de Roma, Alhambra, 1986)
- Schumacher, E.F., *Small is beautifull*. London, Abacus, 1974 (ed. Española, Madrid, Hermann Blume, 1978.).
- Sobrino, J., «Los pueblos crucificados», en I. de Senillosa y J. Sobrino: América 500, Barcelona, Cristianisme i Justicia. 1992.
- Sobrino, J., «Los unos para los otros. Hacia una cultura de la solidaridad en medio de la injusticia y el desencanto», en F. Alburquerque en: *Hacer futuro en las aulas (Educación, solidaridad y desarrollo)*. Barcelona INTERMON. Colec-ción Libros de Encuentro, 1995.
- Smillie, L., *The Alms Bazaar: Altruism under fire – Non-profit Organizations and International Development*. London, Intermediate Technology Publications, 1996.
- Smillie, L., «Changing Partners: Northern NGOs, Northern Governments», en Smillie, I. y Helmich, *NGOs and Governments*, París, OCDE, 1993.
- Sogge, D. (ed.), *Compassion & Calculation: The Business of Private Foreign Aid*. Pluto, 1996.
- Tandon, Y., «Foreign NGOs, Uses and Abuses: An African Perspective», *dossier*, N° 81, april/june 1991.
- Theunis, S., «Communication Information: An NGO Perspective», *Development*, 1990:2.
- Timberlake, L., *Africa en crisis*. Earthscan, 1985 (*Africa en crisis*, Cruz Roja Es-pañola, 1987).
- Vázquez, F., «Desnonaments i marginació», *Papers*, Núm. 37, Justicia i Pau, ge-ner 1996.
- World Development, Número monográfico sobre las ONG; Vol. 15, Autunm 1987, Ver especialmente las contribuciones de C. Elliot, M. Padrón, K. Kajese, B. Smith, D. Korten, T. Lemaesquier, L. Minear y C. Stremlau.
- Wallerstein, L., *The Politics of World-economy*. Cambridge University Press. 1984.